

## **RESEÑA**

Revista Mexicana de Investigación Educativa  
enero junio 1998, vol. 3, núm. 5,  
pp. 169-172

### **Entre surcos y letras**

*Susana Quintanilla`*

El libro *Entre surcos y letras: educación para campesinos en los años treinta* muestra que, bien aquilatada, la amalgama de elementos provenientes de distintas vetas disciplinarias puede crear frutos apetitosos. Es producto de una conjunción de conocimientos, técnicas e intereses adquiridos y trabajados a lo largo de una impecable trayectoria profesional. Su autora, Alicia Civera Cerecedo, ha sido leal a las motivaciones que la incitaron a buscar en la historia respuestas a sus inquietudes por la educación.

Decir que Alicia Civera ha sido leal a la elección que hiciera no es un cumplido carente de significado, sino una verdad categórica. Su voluntad de conocer la historia de la educación en una región particular, el Estado de México, durante un periodo determinado, los años treinta, data de su época de estudiante en la facultad de Filosofía y Letras. El suyo es un caso excepcional de compromiso para con un tema de estudio. En él es posible advertir entrelaces entre distintos tipos de afectos: por un terruño, por un trozo de tiempo, por una trama y sus personajes. Estos apegos han trascendido en la vida de Alicia, quien de unos años a la fecha reside en Toluca y trabaja en El Colegio Mexiquense.

*Entre surcos y letras* es una obra prima, pero madura. No hay en ella rastros de improvisación o desapego. La autora aprendió el oficio de historiar bajo la estricta supervisión de Mary Kay Vaughan y en compañía de condiscípulos y maestros con los que compartió datos, afanes e interrogantes. Su proceso de aprendizaje coincidió con un movimiento intelectual signado por el derrumbe de los paradigmas dominantes y la maduración de nuevas tendencias historiográficas. Uno de los principales síntomas de este reacomodo fue el impulso de la historia regional que, a partir de los ochenta, fue validada como una de las vías más óptimas para acercarse a la educación mexicana posrevolucionaria. Esa fue la ruta transitada por el Seminario de Historia Regional del Departamento de Investigaciones Educativas (DIE), que reconstruyó los antecedentes, la práctica y los efectos de la reforma educativa socialista en distintos escenarios regionales. Alicia era la más joven de los integrantes de este equipo, lo que no estor-

*Investigadora titular del Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV.*

bó su desempeño ni la colocó en una situación desventajosa.

Al tiempo que el Seminario de Historia Regional concluía la parte más sustantiva de su labor, Alicia Civera cursaba estudios de posgrado. La investigación conjunta del Seminario había dejado más dudas que certezas, abrió un vasto repertorio de interrogantes por resolver. Alicia quiso contribuir a su resolución mediante el estudio de la Escuela Regional Campesina de Tenería, que fue el principal foco de influencia de la SEP en el Estado de México y uno de los centros de formación de maestros y capacitación de técnicos agrícolas en los que la educación socialista tuvo mayores éxitos. Dada la complejidad interna de esta institución y los escollos para aquilatar sus vínculos con las comunidades aledañas, la autora seleccionó los años 1933-1935 como referente temporal de su análisis. Se trata de un periodo muy breve, pero fecundo en sucesos que definieron los derroteros de la reforma de 1934 en la región. Resulta ideal para identificar las rupturas y las continuidades que produjo esta experiencia educativa en un contexto sin duda singular, pero con características similares a las de otras zonas del país.

La investigación de Alicia Civera fue, en muchos sentidos, afortunada. Nació en el DIE, hogar cálido y tolerante para con las disidencias. Tuvo la tutoría de Mary Kay Vaughan, la más experta de los especialistas en el tema, y el apoyo invaluable del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. Más tarde, El Colegio Mexiquense le dio cobijo e hizo posible su terminación. Sin proponérselo, Alicia logró una exitosa mezcla de esfuerzos y convocó a personas e instituciones con trayectorias diversas. La calidad del libro, cuya aparición aplaudo, el cuidado que se puso en su contenido, redacción y diseño, indica que, pese a las dificultades existentes, aún es factible dar a las obras historiográficas el ajeamiento que requieren.

La precoz inserción de Alicia Civera en el ámbito académico incidió para que su labor no reprodujera los desatinos que a menudo cometen quienes inician su paso por la investigación. Entre otras cosas, le evitó plantearse como novedades propias problemas y métodos ya cultivados por otros, así como imponerse metas imposibles de cumplir. Ella supo valorar la fuerza de la humildad y colocar su estudio dentro de un campo de conocimiento en proceso de transformación. Destaca los aportes de otros donde los encuentra; manifiesta y argumenta sus desacuerdos con interpretaciones distintas a las suyas; señala asuntos aún por explorar y es respetuosa para con las abundantes fuentes que emplea.

El libro consta de dos partes, cada una pensada como una unidad pero complementarias entre sí. En la primera, la autora describe los planes de estudio, la organización y la vida cotidiana de la Escuela Regional Campesina de Tenerife durante los años 7 933-7 935. Mas no piense el lector que la descripción consiste en el simple ordenamiento cronológico y temático de sucesos registrados en los documentos oficiales. Por el contrario, el relato recupera la voz de los principales actores de los hechos y muestra cómo estos últimos fueron producto de una trama no escrita de antemano.

El título de la segunda sección del libro, "Del calzón blanco al overol", expresa en forma metafórica las intenciones y los sueños de aquel grupo de ocho misioneros que, al principiar el año de 1934, llegó a la ex hacienda de Tenerife con el propósito de transformar la mentalidad y las condiciones de vida de los campesinos que habitaban los pueblos de los municipios de Tenancingo y Malinalco. Alicia Civera llama a estos sujetos "forjadores de posibles". Al igual que miles de hombres y de mujeres de aquella época, ellos creían en la urgencia del cambio y en la posibilidad de lograrlo mediante la educación. Tras un impetuoso diagnóstico de la zona, trazaron planes educativos, políticos y de servicio social a realizar durante su estancia. Pretendían combatir al clero, a la ignorancia, a la pobreza y a la desidia con las armas de la ciencia, la higiene, la combatividad política y la organización colectiva.

Alicia Civera analizó con amoroso detenimiento los informes de los misioneros sobre las acciones realizadas en los pueblos de su jurisdicción. Estos documentos advirtieron a la autora sobre la existencia de respuestas distintas hacia las actividades de la Misión. En Malinalco los misioneros encontraron terreno fértil para el desarrollo de sus planes; en Tenancingo, por el contrario, se enfrentaron con la resistencia y la desconfianza de los pobladores.

Alicia Civera desoyó la tesis sugerida por los propios misioneros de que las disimilitudes entre uno y otro municipio se debieron al influjo «maligno» de la iglesia y de las asociaciones católicas sobre la población de Tenancingo. Sin negarle importancia de este hecho, reconstruyó la historia mediata e inmediata de las comunidades, sus experiencias, formas de organización económica y social, creencias, problemas y afectos, con el fin de explicar su comportamiento frente a los promotores externos que les ofrecían "un futuro mejor". Su impresionante labor de andamiaje nos hace ver que, en los conflictos de orden educativo, confluyeron diversas causas y activaron a todas las células del tejido social. La educación era un asunto público prioritario e íntimamente relacionado con cuestiones clave para la vida comunitaria: la posesión de las tierras y sus usos, las redes políticas locales, las relaciones familiares y de género, las convicciones religiosas, etcétera.

Al escribir sobre estos temas, Alicia Civera fortalece una nueva visión del desarrollo histórico de la educación en México. Su texto puede ser ubicado junto a los producidos en años recientes por

Salvador Camacho, María de Lourdes Cueva, Luz Elena Galván, Engracia Loyo, Eduardo Remedi, Elsie Rockwell y Mary Kay Vaughan. En su conjunto, las páginas escritas por estos y otros historiadores no sólo detallan los avatares de la escuela rural mexicana durante los años posteriores a la fase armada de la revolución; también expresan la voluntad de inventar nuevas preguntas, forjar instrumentos de comprensión más rigurosos y participar en la construcción de espacios en los que puedan convivir, sin repudios ni exclusivismos, diversas disciplinas y opiniones. Con su libro, Alicia Civera confirma la validez de esta búsqueda y la riqueza de sus posibles hallazgos.

Alicia Civera Cerecedo (1996). *Entre surcos y letras: educación para campesinos en los años treinta*. México: El Colegio Mexiquense y el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.